



Dificultades y retos frecuentes en la evaluación cognitiva de niños y adolescentes

La evaluación del funcionamiento cognitivo y la realización de un diagnóstico es una gran responsabilidad. Es importante estar muy seguro de los resultados de una evaluación antes de comunicar lo que a menudo es un mensaje difícil de recibir para el afectado y su familia, y el diagnóstico debe ser correcto para poder prestar la ayuda adecuada. Pero la evaluación del funcionamiento cognitivo de un niño y la elaboración de un diagnóstico no siempre son tareas fáciles. En este documento se describen algunos de los retos a los que se enfrentan los profesionales en su práctica clínica y se mencionan publicaciones recientes que pueden aportar una perspectiva distinta para abordarlos.

Diagnóstico diferencial

Uno de los principales retos consiste en establecer un diagnóstico diferencial. No es raro que los niños presenten comportamientos típicos de distintos trastornos. Una afección que a veces se confunde con el [autismo](#), el [TDAH](#) y la [discapacidad intelectual](#) es la Discapacidad Visual Cerebral (DVC), que es una forma de deficiencia visual que afecta a la percepción visual, pero en la que la funcionalidad de los ojos está intacta. La visión es vital para nuestras funciones cognitivas, las habilidades sociales y la capacidad de [adaptación](#). Una deficiencia visual, como la DVC, aumenta las probabilidades de que se produzcan retrasos en el desarrollo y aparezcan comportamientos propios de una afección



del neurodesarrollo. Este es solo un ejemplo de lo difícil que puede resultar establecer un diagnóstico diferencial. En 2021, Chokron et al. publicaron una revisión exhaustiva sobre este tema (los detalles se recogen en la bibliografía) para los interesados en profundizar en este aspecto.

Evaluación de hablantes no nativos



La sociedad está adquiriendo un carácter cada vez más multicultural, lo que plantea el problema de evaluar a niños con una lengua materna y un contexto cultural distintos. En estos casos, puede que no resulte idóneo utilizar las medidas estandarizadas habituales, que se basan en baremos de población española e incluyen muchas pruebas que dependen del nivel de comunicación. Esto puede hacer que el profesional necesite un intérprete durante la evaluación, que elija pruebas no verbales o que use herramientas disponibles en la

lengua materna del niño (siempre que la lengua no sea un obstáculo para interpretar los resultados). En otras palabras, los profesionales tienen que ser creativos, recopilar información de diversas fuentes y confiar en mayor medida en su criterio clínico.

Aunque la evaluación de hablantes no nativos continúa siendo un problema, la obra de Tassé et al. publicada en 2019, que puede servir de ayuda para los profesionales. En colaboración con un grupo interdisciplinar de expertos, desarrollaron una lista exhaustiva de indicadores conductuales para clasificar la discapacidad intelectual en la CIE-11. El objetivo era ofrecer a los psicólogos una guía alternativa para determinar la presencia de un diagnóstico y el grado de gravedad. Estas directrices pueden ser útiles para evaluar a un hablante no nativo, pero también cuando el CI Total de un niño se sitúa justo por encima o por debajo de 70 y roza la discapacidad intelectual.

Descartar influencias ambientales

Otra dificultad para los profesionales es saber cuándo descartar otros factores que pueden explicar los comportamientos y el funcionamiento cognitivo de un niño. Pueden ser acontecimientos vitales importantes, la situación familiar, la situación escolar, la historia clínica, el consumo de drogas y muchos otros factores. En la sociedad actual, puede ser pertinente, por ejemplo, tener en cuenta los hábitos de los niños y adolescentes en relación con las pantallas. Una revisión sistemática reciente demostró que el uso excesivo de pantallas aumenta la presencia de problemas de atención (Santos et al., 2022). En otros estudios se ha observado una asociación entre la exposición diaria a las pantallas y la presencia de comportamientos propios del autismo en los niños, en particular cuando la edad inicial de exposición es de 3 años o menos (Chen et al., 2021).



Conclusión



En resumen, los profesionales se enfrentan a diversos retos a la hora de evaluar la función cognitiva de niños y adolescentes. Algunos retos suponen establecer un diagnóstico diferencial, evaluar a hablantes no nativos y/o considerar la influencia de factores ambientales sobre la función cognitiva del sujeto, entre otros. La investigación reciente podría ayudar a aportar perspectivas para abordar estos retos y ofrecer orientaciones clínicas.

→ **DESCUBRA AQUÍ ARTÍCULOS
E INFORMACIÓN RELACIONADOS**

Bibliografía

Chen, J. Y., Strodl, E., Wu, C. A., Huang, L. H., Yin, X. N., Wen, G. M., ... & Chen, W. Q. (2021). Screen time and autistic-like behaviors among preschool children in China. *Psychology, health & medicine*, 26(5), 607-620.

Chokron, S., Kovarski, K., Zalla, T., & Dutton, G. N. (2020). The inter-relationships between cerebral visual impairment, autism and intellectual disability. *Neuroscience & biobehavioral reviews*, 114, 201-210.

Santos, R. M. S., Mendes, C. G., Marques Miranda, D., & Romano-Silva, M. A. (2022). The association between screen time and attention in children: a systematic review. *Developmental neuropsychology*, 47(4), 175-192.

Tassé, M. J., Balboni, G., Navas, P., Luckasson, R., Nygren, M. A., Belacchi, C., ... & Kogan, C. S. (2019). Developing behavioural indicators for intellectual functioning and adaptive behaviour for ICD-11 disorders of intellectual development. *Journal of Intellectual Disability Research*, 63(5), 386-407.